GRATITUD MERECIDA.

(EL NIÑO Á SU MAESTRO.)

Hasta cuando llegará el dia en que se aprecie mas al hombre que enseña que al hombre que mata?...

M. Ocampo.

Cuando la noche sombría
Recoge su triste velo,
Dora los bordes del cielo
De la aurora el esplendor;
Y la creacion entera
Que en la tiniebla dormia,
Canta, con la luz del dia,
La gloria del Hacedor.

En su alfombra de esmeralda
Muestra el prado mil colores,
Abren su cáliz las flores,
Se ven las fuentes correr,

Alegres cantan las aves
Sobre la frondosa rama;
Y en todas partes derrama
Sus encantos el placer. . . .

Así, querido maestro,
Cuando la luz de la ciencia
Alumbra la inteligencia
Que la ignorancia nubló,
Disipando poco á poco
La tiniebla detestada,
Van brotando de la nada
Otro mundo y otro sol!

No sabemos todavía
El rayo resplandeciente,
Que esa antorcha inteligente
Lanza en medio del zenit;
Mas, gracias á tus afanes
Y tu ciencia verdadera,
Una aurora lisonjera
Nos comienza á relucir! . . .

Maestro amado! tus tiernos cuidados
En verdad no me es dado pagarte;
Solo puedo en mi pecho guardarte
Para siempre el afecto mas fiel:
Que si yo realizarte pudiera
De mi grato cariño el tesoro,
Yo tus manos llenara de oro
Y en tu frente pusiera un laurel!

EL CIELO Y LA TIERRA.

Sucedió que los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas y se enamoraron de ellas.

GENESIS, CAP. VI.

La femme regrettant son démon bien--aimé.

TRADUCCION DE COLERIDGE.

ADA. SILAH.

ADA.

Reina la noche. . . . nuestro padre duerme,
Silah, llegó el momento suspirado,
En que nuestros celestes amadores
Bajen, atravesando los nublados
Que coronan el monte. . . . ¡cual palpita
Mi corazon!

SILAH.

La invocacion hagamos!

ADA.

El cielo esconde sus estrellas. . . . tiemblo. . . .

SILAH.

Yo tambien Ada; pero no de espanto
Al impaciente corazon agita
Su tardanza. . . .

ADA.

A pesar de que idolatro
A mi Azaziel mas que á . . . . desventurada!
¿Qué iba á decir el imprudente labio?
Mi corazon á la impiedad se entrega!

SILAH.

¿Qué impiedad cabe en el amor sagrado
De seres inmortales?

ADA.

Ay! hermana,
Yo nada sé; mas con terror estraño
Comprendo á veces que mi fe vacila.
Desde que loca en la pasion me inflamo
De un ángel, amo menos al Eterno;
Y aunque ignoro la esencia del pecado,
En triste duda el corazon se agita,
De inevitable mal triste presagio!

SILAH.

Únete, pues, á un hijo de la tierra,
Acepta sus miserias y trabajos.

Te ama Jafet desde la tierna infancia,
Cede por fin á su amoroso halago,
Y serás madre, en calma deliciosa,
De hijos del polvo como tú formados.

ADA.

Si Azaziel hombre fuera lo amaria. . . .
Amar á un ángel es mayor encanto.
Bien sé que no podré sobrevivirle;
Y cuando pienso que vendrán acaso
Sus inmortales alas á posarse,
Tal vez muy pronto, en el sepulcro helado,
De la pobre mortal que lo adoraba,
Tanto como él adora al increado,
La muerte menos triste me parece,
Y su sombra contemplo sin espanto.
Morir! por Azaziel duro me fuera
De un inmortal el padecer amargo
Duraria sin fin: mi sentimiento
Eterno fuera, siendo mi adorado
La criatura frágil, y yo el ángel!

SILAH.

Dí mas bien, Ada, que de tí olvidado,
Otra hija de la tierra abrasaria
En el amor en que te está abrasando. . . .

ADA.

Si ella reconocida le adorara
Como le adoro yo, me fuera grato,

Mas que saber que suspiraba inquieto,
Por mí sufriendo interminables años!

SILAH.

Si el amor de Samiasa concibiera
Tal como tú has podido imaginarlo,
Aunque es un serafin lo apartaria
De mi seno. . . . mas vuela apresurado
El tiempo, hacer la invocacion debemos,
Para que vengan pronto á nuestro lado.

ADA.

Serafin! oye mi acento
Desde tu elevada esfera!
Llegue á tí mi pensamiento,
Hasta la ardiente lumbrera
Que ora te sirve de asiento!

Sea que en las etéreas salas
Veles con el almo coro;
O que al aliento que exhalas
Vuelen los astros de oro
Ante tus rápidas alas.

Atiende á tu enamorada,
Que separada de tí
Existe desesperada:
Si yo para tí soy nada,
Tú eres todo para mí!

La amargura de mi llanto
Tú no puedes comprender:

Sufra yo sola el quebranto;
Y tú en extático encanto
Goces eterno placer!

Sola yo quiero sentir
Las heridas del dolor,
No quiero verte sufrir;
Mas para poder vivir
Necesito de tu amor!

Ay! la sola relacion
Con que á mí te hallas unido,
Es el amor encendido
En mi ardiente corazon,
Desde que te he conocido.

Y tú, mi ángel celestial,
Confesarás que en el suelo
Jamás amante mortal
Amó, debajo del cielo,
Con amor mas ideal!

Tú, en el etéreo vacio
Vagas, con giro veloz,
De inmensos mundos en pos;
Tú puedes ver, ángel mio,
La faz hermosa de Dios!

Él quiso ceñir de gloria
Tu resplandeciente sien;
Negándome tanto bien,
Me hizo sombra transitoria
Desterrada del Eden,

Mas no por eso tu oido
Apartes ora de mí:
Tal como soy me has querido,
Y mientras viva, el olvido
No debo sufrir de tí.

Cuando sepa que perdiste
La memoria de mi nada,
Bajar quiero abandonada
A mi sepultura triste,
Para siempre aniquilada!

Oh! cuan grande es el amor
De la que ama en el pecado!
Perdona, ser adorado,
Si algun indigno temor
Mi corazon ha turbado. . . ,

Perdona á la hija de Adan;
Es el dolor su alimento,
Y, en interminable afan,
Fugaces placeres van
Halagando el pensamiento.

He aquí la hora sagrada. . . ,
¡Aparece Azaziel mio!
Ven al seno de tu amada;
Y al infinito vacio
Vuelve su luz estrellada!

SILAH.

Samiasa! do quiera que ejerzas tu imperio,
Si acaso, en el centro de oscuras regiones

Combate tu brazo las fieras legiones,
Que altivas afrontan la saña de Dios. . . .
Si acaso persigues el vuelo estraviado
De un mundo perdido que rueda al abismo,
Siguiendo el impulso de atroz fatalismo
De nada y de muerte que al nuestro tocó. . . .

Si acaso te dignas al coro celeste
De bellos querubes, en gloria menores,
Unir tus acentos, cantando loores
Que el cielo repite con mágica voz!
Do quiera que cumplas tu noble destino,
Atiende al momento mi ardiente reclamo
Cual siempre ardorosa, te espero, te llamo,
Desciende á la tierra, te aguarda mi amor!

Algunos te adoran. . . . no soy yo tu esclava;
Luz del paraíso corona tu frente;
Empero no encierra amor mas ardiente
Que el que arde en mi seno, tu pecho inmortal!
Un rayo en mí siento de lumbre divina .
Igual á la tuya, de Dios emanada,
Envuelto en el polvo, ligado á la nada,
En este momento no puede brillar.

Acaso esté oculto por siglos eternos:
La muerte, y los males que consigo lleva,
Herencia funesta de mi madre Eva,
Mi espíritu altivo los ve con desden.
Si es cierto que pronto se apaga la vida
¿Es este un motivo para nunca verte?
A tí destruirte no puede la muerte,
Inmortal esencia yo siento tambien!

Venciendo miserias, dolores y tiempos,
Me grita al oido su voz victoriosa:
«Tu vida es eterna!» . . . ¿fatal ó dichosa?
Lo ignoro. . . . ninguno lo puede esplicar.
El grande secreto, misterio profundo,
Se esconde en el seno del Omnipotente,
De Aquel que entre sombras oculta la frente,
De donde se escapan los bienes y el mal!

Mas Él no pudiera destruir sus hechuras:
Eternos nos hizo, y eternos seremos,
Aun cuando á su grado de forma cambiemos
En lucha terrible que sabio ordenó.
Sufrir yo pudiera dolores eternos
En lazos amantes contigo ligada,
A tí no te aterra mi polvo, mi nada,
Y yo ante tu gloria temblaria? No!

No! si en la serpiente cambiando tu forma,
Tu dardo de fuego rompiese mi seno,
Y en él derramases ardiente veneno
Ciñendo mi cuerpo de pliegues sin fin. . . .
Yo te sonreiria con rostro felice,
Te bendeciria mi labio amoroso,
Ciñéndote alegre con lazo ardoroso,
Unida por siempre á mi serafin! . . .

Mas baja, y acepta mi amor de la tierra;
Si acaso los cielos te ofrecen ventura
Mas dulce y ardiente que la que hay en mí,
No toquen tus plantas en la tierra impura,
Y de mí olvidado permanece allí!

ADA.

Hermana! ya los veo
Volar hácia nosotras,
Marcando en la tiniebla
Su senda luminosa!

SILAH.

Sus alas los nublados
De tal manera cortan,
Cual si en ellas trajesen
La matinal aurora.

ADA.

Si nuestro padre viera
Esa luz á deshora. . . .

SILAH.

Pensará que es la luna
Que un hechicero evoca,
Y que asoma en el cielo
Mas temprano una hora.

ADA.

Allí está! allí está. . . . mírale!
Azaziel!

SILAH.

Presurosas
Corramos á encontrarlos. . . .
Oh! si tuviera ahora

Alas con que lanzarme,
Centella abrasadora,
Al seno de Samiasa
Que el corazon me roba!

ADA.

Mira, hermana! el remoto Occidente
Se ilumina con vivas centellas,
Cual si el sol repasando sus huellas
En el cielo volviese á lucir.
En la cima elevada del monte
Ha dejado un arco iris su planta!
Mas la sombra sobre él adelanta
Y de nuevo lo vuelve á cubrir. . . .

SILAH.

Han tocado la tierra! . . . Samiasa!

ADA.

Azaziel! . . . yo me siento morir! . . .

(Traducido de Lord Biron.)